



Dominica 1.^a de Adviento

ADVIENTO: ESPERANZA EN EL MESIAS

INTRODUCCION.

- Adviento significa para nosotros deseo, anhelo, tiempo de espera.
 - Se han extinguido los últimos ecos de los días de Pentecostés.
 - La liturgia se hace dulce, poética, apremiante.
- «He aquí que llega el Rey; salgamos a esperar a nuestro Salvador» (Invit.).
 - Vemos claramente que entramos en el reino de la esperanza.
 - «Ha concluido la noche... El nuevo día va a nacer...» (Epístola).

I.—VA A LLEGAR EL MESIAS.

A) Se acerca la redención.

- «Ayer» el profeta Isaías lo anunció a todos los vientos:
 - «Va a llegar el tiempo en que los montes destilarán leche y miel.
 - El vió la figura del Salvador más claramente que ningún otro profeta.
 - «Sabed que vendrá el Señor; y aquel día brillará una gran luz».
- Después fue Juan el Bautista:
 - Toda su vida es de preparación para la venida de Cristo.
 - Nos induce a la penitencia: «Convertíos: el Reino de Dios está cerca».
 - «Tras mí viene Aquél a quien no soy digno de desatar la correa de su sandalia».

B) Y el Redentor se humanizó en María.

- Es una especial manifestación del amor de Dios.
 - El Redentor tenía que ser hijo de los hombres.
 - Someterse a sus leyes: ser concebido y nacer.
- Todo el aparato redentivo, que nos hubiera sobrecogido, queda reducido a esto:
 - Un aldeano carpintero y su esposa.
 - Un hogar humilde donde se trabaja para ganar el pan
 - Y el corazón de los esposos esperando, sobrecogidos, «el gran día».

C) El Adviento es tiempo de espera.

- Aprendamos la lección suprema de María.
 - Esperemos con María.
 - Caminemos día y noche al lado de María.
 - Bebamos nuestras meditaciones de labios de María.
- Isaías, Juan y María:
 - Deseo anhelante, penitencia dura, unión con Dios...
 - ¡Esto ha de ser para nosotros el Adviento!

II.—LLEGA COMO REDENTOR.

A) La redención fue para nosotros.

- «Ya es hora de que despertemos» (Epístola).
 - Luchemos contra la lujuria, la maldad, la tibieza...
 - El Adviento es tiempo de purificación en la espera.
- Hemos de sentir *hambre* de Dios.
 - Una inmensa hambre espiritual.
 - La Iglesia quiere hacernos sentir la *necesidad de redención*.
 - «¡Abrase pues, nuestra tierra, para que germine el Salvador!».

B) Y mañana volverá para juzgarnos.

- La primera venida del Salvador:
 - No desperdiciemos este tiempo de esperanza y de fe.
 - Es tiempo de siembra, de crecimiento, tiempo de florecer.
- Nos habla ya del último encuentro:
 - En él habrá unión o separación eterna; pena o felicidad eterna.
 - El labrador cogerá y separará la cosecha: si el fruto está granado, para su propia mesa; si quedó infecundo, para alimento del fuego.

CONCLUSION.

- San Agustín decía: «Temo el paso del Señor». Pero no por El mismo, Suma Bondad, sino porque tal vez yo no le salga al encuentro.
- María, san Juan Bautista, Isaías, son modelos bíblicos de esta esperanza mesiánica. Imitémosles.
- Salgamos al paso del Señor. Que nuestra actitud no sea de simple espera, sino de activa esperanza.